5474

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL HIJO DEL CASERO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO MUZAS

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

EL HIJO DEL CASERO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO MUZAS

Estrenado en el TEATRO LARA el 31 de Enero de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

A Don Jacinto Octavio Picón

en prueba de gratitud y verdadero cariño.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA, 21 años.....	Sra. Pino.
PETRA, criada, 24 años.....	Srta. Molina (A.)
JUSTO, 55 años.....	Sr. Ruiz de Arana.
PASCUAL, 50 años.....	Larra.
ENRIQUE, 23 años.....	Mendiguchía.
CARLOS, 20 años.	Ramírez.
UN PORTERO.....	Fuentes.

La acción en Madrid

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Una puerta al foro y otra lateral á la izquierda. A la derecha balcón. Chimenea á la derecha de la puerta del foro. A la izquierda un armario. En el suelo y apoyado en el lienzo del foro un espejo. Una butaca con varios portiers, un velador. Butacas, sillas, etc., colocadas en desórden. Al levantarse el telón no se ve á nadie en escena.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE, dentro del armario

(Abriendo de golpe la puerta del armario.) ¡Pum! Saltó la cerradura. ¿Habrá alguien? (Escucha.) Parece que no. Saldré. (Sale del armario.) ¡Vaya un trance! Está visto que soy un melón. Esta mañana, cuando fuí á ver á mi novia, se hallaba asomada al balcón, y me dijo: «Sube, que estoy sola con la chica.» Yo subí, y á lo tonto, me metí en su casa; pero ¡ay! cuando más entusiasmados estábamos hablando, llegó su padre. Rosa y la chica echaron á correr, y yo, no habiendo cerca otro sitio donde esconderme, ví ese armario abierto y en él me enchiqueré... y aquí estoy porque me han traído los mozos. Esta debe ser la casa á donde se muda. (Mirando hacia todas partes.) ¿Por dónde se saldrá? (Se asoma á la puerta del foro.) Por aquí es, sí; aquella es la puerta de la escalera. Huyamos. (Vase y vuelve.) ¡Vaya un apuro! La llave está echada. ¿Cómo

672105

salgo yo? ¡Ah! Llamaré al portero por el ventanillo (Vase foro y llama.) Portero... porterooo... porterooo... (Como quien sostiene un diálogo.) aquí al entresuelo... suba usted. (Sale á escena.) Lo peor de todo es que mi padre tiene empeño en que me case con mi prima, y es el caso que ni ella me quiere á mí ni yo tampoco á ella. Anoche la obligaron á que me diese su retrato. Aquí lo llevo. (Lo saca de un sobre.) (Leyendo la dedicatoria.) «A mi Enrique. Su Carmen.» (Entra el portero. Enrique mete el retrato en el sobre y se lo guarda.)

ESCENA II

DICHOS y el PORTERO con una llave

PORT. ¿Qué hace usted aquí? ¿Quién es usted?

ENR. Soy... el hijo del nuevo inquilino.

PORT. ¿Y cómo le han dejado á usted encerrado?

ENR. Que vine esta mañana con los mozos, y como yo no acostumbro á madrugar, me quedé dormido en una butaca. (Ni pensado me sale mejor.)

PORT. ¡Tiene gracia! ¡Ja, ja, ja!

ESCENA III

DICHOS, ROSA y PASCUAL

ROSA (Viendo á Enrique apenas entra.) (¡Enrique aquí!)

ENR. (Viendo á Rosa y á Pascual.) (¡Rosa con su padre! ¡Me caí!)

PASCUAL (Al Portero.) ¡Bien! ¡Me gusta! ¡Vaya un cuidado que tiene usted de la casa! La puerta abierta...

PORT. Señor... es que...

PASCUAL Vaya usted con viento fresco. (Le quita la llave bruscamente.)

PORT. (¡Vaya un humor que me gasta el nuevo inquilino!) (Vase.)

ESCENA IV

PASCUAL, ROSA y ENRIQUE

PASCUAL Y usted ¿quién es?
ENR. (¿Quién le diré yo que soy?)
ROSA (Si averigua que es mi novio, ¡pobre de los dos!)
PASCUAL ¿Es usted sordo? Le he preguntado...
ENR. Sí... yo... soy el hijo del casero.
PASCUAL ¡Caramba! No puede usted imaginarse los deseos que tenía de conocerle. (Abrazándole.)
ENR Muchas gracias.
ROSA (¡Y yo que no sabía nada!)
PASCUAL (Presentando á Rosa.) Mi hija.
ENR. (Me la comía.)
PASCUAL ¿Cómo?...
ENR. Nada; no digo nada.
PASCUAL Siéntese usted. (Le ofrece una silla y se sientan los tres.)
ENR. (Al tiempo de sentarse.) (Quiera Dios que no meta la pata.)
PASCUAL Su papá de usted y yo nos queremos mucho.
ENR. Sí... ya lo sé.
PASCUAL Hacía veinte años que no nos veíamos.
ENR. ¡Caramba! Pues Madrid no es tan grande.
PASCUAL No, hombre. Todo ese tiempo he vivido en Valencia. (Pascual es sumamente nervioso y no cesa de hacer movimientos con todo el cuerpo, especialmente de cabeza.)
ENR. Buenas naranjitas hay por allí.
PASCUAL Sí, muy ricas. Hay algunas tan gordas como... ¿qué diría yo? como su cabeza de usted, y perdone usted el modo de señalar.
ENR. Bien, siga usted.
PASCUAL Pues, cuando enviudé, me vine con mi hija á vivir á Madrid, y aquí estamos hace ya seis meses. ¿Verdad, Rosita?
ROSA Justo, seis meses.
ENR. (¡Qué riquita está!)
PASCUAL ¿Cómo?

ENR. Nada, no digo nada.

PASCUAL ¡Ah!... No puede usted imaginarse la alegría que me dió ayer cuando supe que su papá es el dueño de esta casa. (A ROSA.) ¿Verdad, Rosita?

ROSA Sí, le dió mucha alegría.

ENR. (No hay otra como ella.)

PASCUAL ¿Qué dice usted?

ENR. Nada. ¡Ja, ja, ja!

PASCUAL ¡Ja, ja, ja! Pues sí; lo primero que hice cuando ví á su papá fué...

ENR. Abrazarle.

PASCUAL No, señor; lo primero que hice fué pedirle que me bajara el precio de la casa, y me atendió; entonces fué cuando le dí un abrazo cariñoso y desinteresado.

ENR. (¡Demonio! Pues si llega á ser con interés...)

PASCUAL Siempre hemos sido muy buenos amigos. En fin, vea usted si nos queremos, que ayer cuando fuí á hacer el contrato, se me olvidó llevar el dinero, y á su papá le faltó tiempo para decirme:—«no te importe, múdate y mañana, cuando ya estés habitando en el nuevo cuarto, te mandaré uno de mis hijos para que hagas el pago y al mismo tiempo el contrato.» De modo ¿que usted vendrá?... (Haciendo movimientos nerviosos muy exagerados de cabeza.)

ENR. Sí, señor; á eso vengo. (¿Qué voy á decir?)

ROSA (¡Qué gusto! Siendo el hijo del casero, mi papá no se opondrá.)

ENR. (Qué movimientos hace este señor. Parece un perro cazando moscas.)

PASCUAL Estos malditos nervios... ¿Y usted es Carlos ó Enrique?

ENR. Enrique. (En esto no miento, porque yo me llamo así.)

PASCUAL (Haciendo memoria.) Enrique... Carlos... Yo sé que uno de ustedes es bastante calavera. ¿Usted no será?

ENR. Sí, señor... digo, no, señor; el calavera es mi hermano.

PASCUAL Sí; usted tiene cara de ser un panoli.

ENR. ¿Cómo?

ROSA ¡Papá!...

PASCUAL Perdóneme usted, quise decir de ser un buen chico. Carlos, en cambio, creo que es atroz.

ENR. Muchísimo; sí, señor.

PASCUAL Tengo entendido que las ha hecho muy sonadas. (Bajo á él.) Sobre todo, con las mujeres...

ENR. La última fué muy gorda.

PASCUAL ¿Era alguna jamona?

ENR. No. Digo que la última calaverada que cometió fué la más gorda.

PASCUAL ¿Sí, eh? ¿Qué hizo?

ENR. Se enamoró de una bailarina y cometió muchas locuras.

ROSA ¡Qué escándalo!

PASCUAL ¡Escandalosísimo! (A Enrique.) (Hombre, ha estado escuchando la niña.)

ENR. Sí, es verdad.

PASCUAL ¿Y sigue enamorado de ella?

ENR. Creo que sí. (¡Pobre chico, cómo le estoy poniendo!)

PASCUAL ¡Qué pícaro! Mire usted, yo á los calaveras y á los embusteros les pegaba un estacazo.

ENR. (¡Demonio!) Hay ocasiones en que se tiene que mentir.

PASCUAL Nunca.

ENR. ¿De manera que usted al que miente?...

PASCUAL Un estacazo.

ENR. Tiene usted razón. (Me voy antes de que sospeche...) (Se levanta.)

PASCUAL ¿Qué, se va usted?

ENR. Sí, señor; tengo prisa, y...

PASCUAL Antes haremos el contrato.

ENR. ¡Ah! Sí. (Ya no me acordaba.)

PASCUAL Rosa, vé y trae el tintero. En ese cuarto lo dejé esta mañana.

ROSA Bien. (Vase por la izquierda y vuelve con un tintero y una pluma.)

ENR. (Registrándose los bolsillos.) ¡Caracoles!

PASCUAL ¿Qué, lleva usted caracoles en los bolsillos?

ENR. No. ¡Já, já, já! ¿Sabe usted que se me ha olvidado el contrato?

PASCUAL Pero, hombre, ¡qué memoria! En fin, no im-

porta. Confianza por confianza. Yo he entrado en esta casa sin hacer el contrato... ahora es muy justo... (Saca una cartera con billetes de Banco, cuenta sesenta duros en billetes de cien pesetas, los mete en un sobre y se los entrega á Enrique) No tengo billetes pequeños... Tome usted; sesenta duros: veinticinco del mes de fianza, otros veinticinco del mes adelantado y diez que sobran.

ENR. Pero... (Resistiéndose á tomarlos.)

PASCUAL Nada; mi delicadeza me obliga... (Obligándole á tomarlos.)

ENR. Está bien. (Los devolveré y en paz.) (Se los guarda en el mismo bolsillo en que lleva el retrato de su prima. El sobre en que Pascual le entrega los billetes será igual al otro en que Enrique lleva el susodicho retrato.)

PASCUAL Sobran diez duros.

ENR. ¡Ah! Sí; pero no puedo devolvérselos á usted porque sólo llevo dos pesetas. Si las quiere usted... (Ofreciéndoselas.)

PASCUAL No; ya me las devolverá usted cuando me traiga el contrato.

ENR. Corriente.

ROSA (Saliendo.) Aquí está el tintero y la pluma. (Los deja sobre el velador.)

PASCUAL Ya no hace falta. Sepa usted que aquí deja un servidor y su casa.

ENR. Gracias. En...

PASCUAL Sí; ya sé que en la casa de al lado...

ENR. (Por poquito meto la pata.) A los pies de usted, señorita.

ROSA Beso á usted su mano.

ENR. (Estoy sudando el quilo.) (Vase foro.)

ESCENA V

PASCUAL y ROSA

PASCUAL Este chico es una gran proporción.

ROSA ¿Sí, eh?

PASCUAL Ya lo creo. Su padre es muy rico.

ROSA Pues prepárate á recibir una gran noticia.

PASCUAL ¿Qué?
ROSA Ese joven es mi novio.
PASCUAL Y sin saber yo nada, ¿eh?
ROSA Papá...
PASCUAL En fin, te perdono porque es el hijo del casero; pero, ¿á que no sabes de qué me están dando intenciones?
ROSA ¿De qué?
PASCUAL De salir y pedirle los sesenta duros.
ROSA ¿Te has vuelto loco?
PASCUAL Sí; loco. Habiendo sabido antes que ese joven es tu novio, hubiéramos conseguido que hablase á su papá para que nos bajase el precio de la casa.
ROSA Ya te lo bajó, como amigo que eres.
PASCUAL Sí; pero ahora se trata de un futuro pariente, y...
ROSA Van á volverte loco las economías.
PASCUAL Quéjate, cuando si no fuera por ellas, ¿cómo viviríamos?
ROSA Mucho mejor.
PASCUAL ¿Cómo?
ROSA Naturalmente. Tienes una renta desahogadísima y siempre estás suprimiendo gastos. El otro día, porque subió el pan suprimiste el principio.
PASCUAL Es claro. ¿Suben el pan? Pues yo bajo un plato en la comida. De este modo se nivela el presupuesto. ¡Oh! Si yo fuese ministro... Y no te quejes, porque, al paso que van las cosas, el día menos pensado suprimo los postres... y noche llegará...
ROSA En que no cenemos.
PASCUAL No digo tanto; pero sí en que nos acostaremos á obscuras.

ESCENA VI

DICHOS y CARLOS

CAR. ¿Se puede pasar?
PASCUAL Adelante.
CAR. Buenos días. (Sin pasar de la puerla.)

PASCUAL Felices.

CAR. Yo soy el hijo de don Justo.

PASCUAL ¡Ah! ¿Es usted Carlos?

CAR. Servidor.

PASCUAL Pase usted. (Presentando a Rosa.) Mi hija.

CAR. Tanto gusto en conocerla á usted, señorita. (¡Qué bonita es!)

PASCUAL ¿Eh?

CAR. Nada.

PASCUAL Siéntese.

CAR. Con su permiso. (Se sientan los tres.)

PASCUAL ¡Qué pronto ha venido usted! No corría tanta prisa.

CAR. (¿Cuándo querría que viniese?)

PASCUAL (Bajo á Carlos, dándole un golpecito en la cabeza.) Calavera...

CAR. (¿Eh?)

PASCUAL (Idem.) ¿Qué tal la bailarina?

CAR. ¿Cómo?

ROSA (Ya está papá haciendo una de las suyas.)

PASCUAL En este mundo todo se sabe.

CARLOS Pero...

PASCUAL Si supiera que usted no se incomodaba conmigo, me atrevería á darle un consejo.

CARLOS Caballero...

ROSA Papá... (Bajo á Pascual.)

PASCUAL Calla, tonta. (A Carlos.) ¿Por qué no deja usted á esa mujer?

CARLOS Señor mío, yo vengo aquí á lo del contrato y...

PASCUAL Perdóneme usted si le he molestado. (¡Bah! Es uno de esos calaveras que no tienen enmienda.)

CARLOS (Saca dos contratos del bolsillo y entrega uno á Pascual.) Tome usted. Este es el firmado por papá.

PASCUAL (Revisándolo.) Está bien. (Se lo guarda en el bolsillo.)

CARLOS Este otro es el que debe usted firmar. (Dándoselo.)

PASCUAL (Tomándolo.) (¡Qué lástima de muchacho!... ¡Y parece un bendito!) (Se acerca al velador y firma el contrato. Pausa.)

CARLOS (¡Qué chica tan bonita!)

PASCUAL ¿Cómo?

CARLOS No digo nada.

ROSA (Es simpático mi futuro cuñado, á pesar de ser un calavera.)

CARLOS (¡Pero qué bonita es! ¡Caramba!)

PASCUAL ¿Habla usted conmigo?

CARLOS No, no señor. (Qué oído más fino tiene!)

PASCUAL Ya está. Tome usted. (Devuelve el contrato á Carlos, haciendo un movimiento nervioso de cabeza.)

CARLOS Corriente. (¡Qué movimiento!... ¿Querrá decirme que tome la puerta?) (Coge el contrato y se lo guarda.)

PASCUAL Ahora tiene usted que darme diez duros.

CARLOS (¡Está loco!) ¿Yo, por qué?...

PASCUAL Porque sobran.

CARLOS ¿De qué, si no me ha dado usted nada?

PASCUAL A usted no; pero á su hermano le he dado sesenta duros. Estuvo aquí y le pagué. (A Rosa.) ¿Verdad, Rosita?

ROSA Sí, es cierto.

CARLOS Pero si mi hermano se fué esta mañana de campo, y dijo que no volvería hasta la noche, ¿cómo es posible?...

PASCUAL Yo le aseguro que le he pagado. ¿Verdad, Rosita?

ROSA Ya lo creo que es verdad.

CARLOS (Señor... ¿será otra nueva calaverada?) (A Pascual.) Mire usted, yo siento mucho decírselo; pero mi hermano es un calavera y...

PASCUAL ¡Cómo! El me dijo que era usted.

CARLOS No señor; si fuese yo ¿me hubiera nombrado mi padre su administrador?

PASCUAL Tiene usted razón. Por eso no trajo el contrato.

ROSA (¡Será posible, Dios mío!)

PASCUAL ¡Qué estacazos le voy á dar cuando le vea! Uno por pillo, otro por embustero, y otro por pillo y embustero.

CARLOS Hará usted muy bien.

PASCUAL ¿Luego él será el que tiene relaciones con una bailarina?

CARLOS No lo sé; pero no tendría nada de particular. Y hasta es muy posible que se esté gastando con ella el dinero.

ROSA (¡Qué oigo!) (Se sienta y llora.)

PASCUAL Hombre, permita Dios que les dé una indigestión. (A Rosa.) ¿Por qué lloras?

ROSA Figúrate.

PASCUAL ¡Ah! Sí; ya sé. (A Carlos.) Llora por su hermano.

CARLOS ¡Ay! ¿Qué le ha pasado?

PASCUAL Que es su novio.

CARLOS ¡Cómo! ¿Esta señorita es novia de su hermano?

PASCUAL (Cargado.) De su hermano de usted. (Este chico parece memo y lo debe ser.)

CARLOS Todos los pillos tienen suerte.

PASCUAL La suerte va á ser cuando yo le pille.

CARLOS Siempre ha sido un tunante.

PASCUAL Y muy gordo.

CARLOS No lo crea usted. Es que está hinchado de la mala vida que hace.

PASCUAL (Cuando digo yo que este chico es memo...) En fin; por de pronto hágame el favor de contarle á su papá todo lo ocurrido.

CARLOS Sí señor; ahora mismo. Hasta la vista.

PASCUAL Adiós, Carlos.

CARLOS (A Rosa.) A los piés de usted, señorita.

ROSA (Llorando.) Beso á ust... usted su... ma... maano.

CARLOS (¡Pobrecita! ¡Cómo llora!) (Vase.)

ESCENA VII

PASCUAL y ROSA

PASCUAL Ea, déjalo... no te aflijas.

ROSA Eso.,. es; co... como... no... es... tu tu... tu...

PASCUAL *Tú, tururú, tururú.* Parece que estás tocando la corneta.

ROSA Tu no... novio.

PASCUAL Lástima fuera.

ROSA Tu.:. tu... tu...

PASCUAL Yo... ¿qué?

ROSA Tu... nante.

PASCUAL Sí; es un tunante, pero déjalo. Llorando no adelantarás nada. Sosiégate.

ROSA (Dejando de llorar.) Tienes razón. No se merece él que yo pase este mal rato.

PASCUAL Yo te proporcionaré otro novio.

ROSA (Muy alegre.) ¡Ay! ¿Sí? ¿Le conozco? Díme quién es.

PASCUAL Alberto.

ROSA No recuerdo...

PASCUAL Ese amigo mío, viudo, que tiene dos hijos.

ROSA Pero, papá, ¡si es un viejo!

PASCUAL En cambio es muy rico.

ROSA Si fuera alguno de sus hijos...

PASCUAL No puede ser porque los dos están ahorcados.

ROSA (Horrorizada.) ¡Ave María Purísima!

PASCUAL No, mujer; quiero decirte que están sin una peseta. Han sido dos jugadores y...

ROSA Luego quieres que no me aflija. Ahora sabe Dios cuándo volveré á tener otro novio. Nunca me llevas á ninguna parte...

PASCUAL Ni falta que te hace. Y si no, díme: ¿cuándo y dónde has conocido á Enrique?

ROSA Un domingo al salir de las Calatravas.

PASCUAL Pues allí conocerás á otro: los novios son como los diviesos: salen cuando menos se piensa. (Llamando.) Petra... (A Rosa.) ¿Vino la chica?

ROSA Sí; vino con nosotros.

PASCUAL Tienes razón. (Llamando.) Petra...

ESCENA VIII

DICHOS y PETRA

PETRA ¿Llamaba usted, señorito?

PASCUAL Sí. ¿Qué haces?

PETRA Estoy colocando algunos muebles en su sitio miéntras vienen los carpinteros.

PASCUAL Bueno; te llamo para decirte que no pongas lumbre.

PETRA Pero, señorito, ¿no vamos á almorzar hoy?

ROSA (A Petra con sorna.) No, mujer. Como la mudanza supone un gasto extraordinario, querrá papá suprimir hoy el almuerzo para nivelar el presupuesto.

PASCUAL ¡Silencio! Ya estoy cansado de oir disparates. (A Petra.) ¡Cállese usted!

PETRA Pero...

PASCUAL ¡Silencio! Quiero decir que ya se ha hecho tarde y he pensado que almorcemos abajo.

ROSA ¡Con los porteros!

PASCUAL ¡Cualquier cosa! ¿No habéis visto que en esta casa hay un café?

LAS DOS ¡Ah!

PASCUAL Parecéis tontas. Con que hasta luego.

ROSA ¿Te vás?

PASCUAL Sí; voy á la otra casa. Hoy llega el correo de Cuba y debemos tener carta de tu hermano.

ROSA Es verdad.

PASCUAL Con que, adiós. (Vase foro.)

ROSA Adiós, papá.

ESCENA IX

ROSA y PETRA

PETRA Señorita...

ROSA ¿Qué?

PETRA Tengo que darle á usted una cosa.

ROSA ¿Qué es?

PETRA El señorito Enrique, al marcharse, me dió este sobre para usted. (Entrega á Rosa el sobre con un retrato que sacó Enrique en la primera escena.)

ROSA (Toma el sobre, con desdén.) ¿Una carta? ¿Qué me dirá? Veamos. (Saca el retrato del sobre.) ¡Un retrato!

PETRA (Acercándose á Rosa y mirando el retrato.) ¡Qué bien la han sacado á usted!

ROSA Pero, mujer, ¿dónde tienes los ojos? ¿No ves que no soy yo?

PETRA ¿Quién es, señorita?

ROSA (Leyendo la dedicatoria.) «A mi Enrique, su Carmen.» Esta será la bailarina. (Muy afligida.)

PETRA ¡Cómo! ¿El señorito Enrique tiene una bailarina?

ROSA El señorito Enrique... es un pillo. (Tira el retrato al suelo, se sienta muy excitada y rompe el sobre.)

PETRA ¡Cómo le quiere usted, señorita!

ROSA ¡Qué le he de querer! Es decir, sí que le quiero, á pesar de todo. Y dime: ¿con qué objeto me habrá mandado ese retrato?

PETRA Vaya usted á saber.

ROSA ¡Infame! ¡Pillo!

PETRA No se apure usted, señorita. Todos los hombres son iguales.

ROSA ¡Vaya un consuelo!

PETRA Yo tuve un novio que estaba para casarse conmigo y luego...

ROSA ¿Se casó con otra?

PETRA Y después con otra; y ahora está para casarse con otra.

ROSA ¿Cómo puede ser eso?

PETRA Enviudando. Pero ya ve usted, señorita, ni tan siquiera se casa conmigo en terceras *nuncias*. (Suena una campanilla.)

ROSA ¿Quién será?

PETRA Con verlo se sale de dudas.

ROSA Antes de abrir ven á decirme quién es.

PETRA Bueno, señorita. (Vase.)

ROSA Recogeré el retrato (Recoge el retrato y se lo guarda en un bolsillo.) Tengo que darle una lección á ese tunante. (Enjúgase las lágrimas.)

PETRA (Saliendo.) Señorita; es un caballero que pregunta por su papá.

ROSA Dile que no está en casa.

PETRA Ya se lo he dicho y me ha contestado que que es don Justo.

ROSA ¿Don Justo? ¡Ah! Sí; el casero. (El papá de Enrique.) Dile que pase.

PETRA Está bien, señorita. (Vase.)

ESCENA X

ROSA; luego JUSTO con gafas

ROSA El pobre señor vendrá á enterarse por sí mismo de la calaverada de Enrique.

JUSTO ¿Se puede pasar?

ROSA Sí, pase usted.

JUSTO ¿Es usted la hija de Pascual?

ROSA Servidora. (¡Que señor más ordinario!)

JUSTO ¡Caramba! ¡Qué guapísima eres! (Dándole unas palmaditas en la cara) ¡Já, já, já! Voy á tutearte, porque te he conocido de mantillas.

ROSA Como usted quiera. (Qué confianzas se toma.)

JUSTO Cualquiera te conoce.

ROSA Es claro. ¡Han pasado tantos años!

JUSTO Y además, yo soy muy mal fisonomista; personas estoy viendo todos los días que las confundo á cada paso. Mira, la otra tarde en la calle de Fuencarral confundí á una señora con mi hermana y ¡paf! la pequé un azote; se volvió su marido contra mí y no me pegó por casualidad.

ROSA ¿Comprendió su equivocación?

JUSTO No; fué que por pegarme á mí pegó sin querer á otro caballero que pasaba. Yo aligeré el paso y adivina quién te dió... el azote.

ROSA ¡Tuvo gracia! Pero, ahora que reparo, siéntese usted.

JUSTO Con tu permiso. Si me pilla el marido de la buena señora me caigo. (Al sentarse se cae.)

ROSA ¡Ay! ¡Já, já, já!

JUSTO ¿Te ríes de mí?

ROSA Sí, señor; es decir, me río de...

JUSTO Sí, mujer; de mi caida. Yo también me rio mucho cuando veo que se caen otros. (Se levanta y se sienta.) Y á lo que vengo, Rosita. No puedes imaginarte el disgusto que he tenido.

ROSA Lo creo.

JUSTO Mi hijo Carlos me ha contado todo. Ya sé que eres otra *víctima*.

ROSA Sí, señor.

JUSTO ¿Y le quieres mucho?

ROSA Muchísimo.

JUSTO Es necesario que le olvides. Con él serías muy desgraciada. Si fuera Carlos... ese sí que es un buen chico; en fin, con decirte que nació en Valladolid el año 67, está dicho todo.

ROSA ¿Sí? (Pues no lo entiendo.)

JUSTO Los hijos son como los garbanzos.

ROSA (Qué comparación.)

JUSTO Los que salen malos, no hay quien los haga buenos.

ROSA Hay hijos muy desagradecidos.

JUSTO Eso. Aquí tienes un hombre que para sacar á los suyos adelante, ha estado treinta años prisionero.

ROSA ¿Por qué?

JUSTO Por vender comestibles.

ROSA (Pausa.) ¡Ah! ¿Los vendió usted adulterados?

JUSTO Nunca. Quiero decirte que todo ese tiempo he estado detrás del mostrador, porque yo he sido tendero de ultramarinos.

ROSA Sí, ya lo he olido.

JUSTO Pues no huelo á queso.

ROSA Quiero decir que lo he supuesto.

JUSTO ¡Ya! Pues toda esa esclavitud por sacar á mis hijos...

ROSA Adelante.

JUSTO Eso es.

ROSA Digo, que adelante... que siga usted.

JUSTO ¡Ya!... Pues ahí tienes el pago que me dá Enrique.. En fin, no hablemos más de esto, porque me desespero. Dime, ¿dónde anda tu padre?

ROSA Fué á la otra casa á ver si hay carta de mi hermano.

JUSTO Es verdad, hoy llega el correo de Cuba. Y ¿tardará mucho en volver?

ROSA Cuatro años.

JUSTO ¿Tu padre?

ROSA ¡Ah! Creí... Papá tardará un ratito.

JUSTO Entonces me voy.

ROSA ¿No le espera?

JUSTO Tengo que hacer, volveré. Hasta luego, Rosita, que no *haiga* novedad.

ROSA Adiós, don Justo. (Llamando.) ¡Petra! (Sale Petra por el foro.)

ESCENA XI

DICHOS y PETRA

PETRA Señorita.
ROSA Acompaña á este señor.
JUSTO (A Rosa.) Gracias. (Vanse Petra y Justo por el foro.)

ESCENA XII

ROSA

¡Pobre señor! Cuánto debe sufrir con ese infame de hijo. Y el caso es que parece un santo. Luego es tan cariñoso, que á cualquiera engaña. Fiése usted de las palabras dulces, para que luego... Daría cualquier cosa por tener otro novio, para hacer sufrir á Enrique.

ESCENA XIII

DICHA y PETRA

PETRA (Corriendo.) ¡Señorita!...
ROSA ¡Mujer!... Me has asustado.
PETRA Ahí está el señorito Enrique.
ROSA ¿Sí? Que pase. (Ahora verá lo que es bueno.)
PETRA Mire usted que...
ROSA No pierdas tiempo, mujer. Te mando que abras.
PETRA Como su papá se entere verá usted la que se arma. (Vase.)

ESCENA XIV

ROSA

¡Debo recibirle, sí; es necesario que le dé una lección! Para estar más fría con él empezaré por recibirle con cumplidos; es decir, haciéndole esperar. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XV

ENRIQUE y PETRA, que viene detrás

ENR. (Corriendo.) Rosa, Rosa mía... ¡Cómo! ¿No me has dicho que estaba aquí tu señorita?

PETRA Hace un momento...

ENR. Ven. (La coge de la mano y la hace bajar hasta el proscenio.) Dime: ¿qué hizo cuando la diste el retrato?

PETRA Pues lloró.

ENR. (Buena señal.) ¿No te pegó un cachete ó un pellizco?

PETRA ¿A mí, por qué?

ENR. Como un desahogo.

PETRA Mi señorita no es tan desahogada.

ENR. Corriente. Vete... espera..., aproxímate.

PETRA ¿Se ha creído usted que soy un zarandillo?

ENR. Ni mucho menos. Dime: ¿tardará en volver tu señor?

PETRA Puede que sí y puede que no.

ENR. (Quedo enterado.) Yo creo que ha de tardar. Acabo de encontrármele en la Puerta del Sol, y se dirigía en dirección contraria al camino de esta calle. Por eso he venido, porque sabía que no estaba en casa.

PETRA ¡Ya!

ENR. Sí; ya puedes irte.

PETRA (Este señorito anda buscando que le dén una paliza.) (Vase foro.)

ESCENA XVI

ENRIQUE, luego ROSA

ENR. ¡Pues, señor, he metido la pata! En lugar de darle á la chica los sesenta duros le dí el retrato de mi prima. Sabe Dios lo que Rosa habrá pensado de mí. (Sale Rosa.) Aquí está.

ROSA No puede usted imaginarse lo que me alegro de verle.

ENR. (¡Malo! ¡Me llama de usted!)

ROSA (Pausa.) Yo había creído que era usted un caballero, pero me he llevado un solemne chasco.

ENR. Rosa, comprendo que tienes motivo para estar quejosa de mí, pero no hasta ese extremo.

ROSA No me tutees... digo, no me tutee usted.

ENR. ¿Sabe usted de quién se trata?

ROSA Sí, señor.

ENR. Esa señorita es mi prima.

ROSA El primo lo es usted. Esta mujer es una bailarina. (Entrega el retrato á Enrique.)

ENR. Rosa; por Dios, ¿quién le dijo?...

ROSA Una persona que me merece muchísimo crédito.

ENR. ¿Quién?

ROSA Se dice el pecado; pero no el pecador. ¿Y con qué objeto hizo usted llegar ese retrato á mi poder?

ENR. Este retrato se lo entregué á Petra en lugar de entregarle estos billetes que, *como usted sabe*, no me corresponden. (Entrega á Rosa los billetes que le dió Pascual y se guarda el retrato.)

ROSA (Tomando los billetes.) (Se ha arrepentido. Ha comprendido la calaverada que hacía y los devuelve. ¡Pobrecillo! Ahora me da lástima de él.) (Se guarda los billetes.)

ENR. Yo he debido decirte lo que pasaba. ¡Perdóname, vidita mía! (Postrándose á los piés de Rosa.) Yo te prometo dejar hoy mismo á mi prima.

ROSA ¿No me engañas?

ENR. Te lo juraré si quieres.

ROSA No hace falta. Te perdono. ¿Me querrás siempre?

ENR. Sí.

ROSA ¿No me engañas?

ENR. No.

ROSA ¿Y nos casaremos pronto?

ENR. (¡Qué se yo! Eso ya es harina de otro costal.)

ESCENA XVII

DICHOS y PETRA

PETRA ¡Señorita!

ROSA ¡Mujer!... Otra vez me has asustado. ¿Qué pasa?

PETRA Su papá viene.

ROSA Buena la hemos hecho.

ENR. ¡Esto faltaba! ¿Dónde me escondo?

ROSA (Aturdida.) No sé. (Se oye la campanilla.)

PETRA Escóndase usted en el balcón. (Vase corriendo.)

ENR. ¡Ay, Rosa... Rosa!

ROSA Anda, escóndete.

ENR. (Solo falta que me encuentre y que me pida el contrato.)

ESCENA XVIII

ROSA; luego PASCUAL y después PETRA, que entra y vase

ROSA (Pobre de él y de mí, como mi papá le encuentre.)

PASCUAL Ya estoy de vuelta. Mira. (Muy alegre, enseñándola una carta que trae en la mano.)

ROSA ¿Qué?

PASCUAL Mujer, carta de tu hermano.

ROSA (Disimulando.) ¡Ay! ¿Qué dice?

PASCUAL Muchas cosas. (Haciendo memoria.) Que sigue bien; que gana muchísimo dinero; que... Mira, vamos á almorzar, que tengo mucho apetito. En el café la leerás.

ROSA Sí, tienes razón. (Se pone la mantilla.) (Así podrá marcharse Enrique.)

PASCUAL (Llamando.) ¡Petra!.. (A Rosa.) Estoy contentísimo.

ROSA (Más vale así.)

PASCUAL (A Petra, que aparece por el foro.) Aviese usted, que nos vamos á almorzar.

PETRA Está bien, señorito. (Vase.)

ROSA Pero, papá, ¿va á bajar la muchacha con nosotros?

PASCUAL Naturalmente. ¿Qué querías? ¿Qué bajase luego sola?

ROSA Así debía ser.

PASCUAL Imposible. Me gastaría un dineral en el almuerzo. Bajando juntos, con una ración hay para los tres.

ROSA ¿Una ración?

PASCUAL Una ración de cada plato.

ROSA ¡Ya! (Pero, dejando la casa sola, ¿cómo sale ese muchado? ¡Ah!..) Papá, tenemos que dejar forzosamente á Petra en casa.

PASCUAL ¿Por qué? ¿Piensan robarnos?

ROSA No; porque ha estado Don Justo y ha quedado en volver. Supón que mientras estamos almorzando...

PASCUAL Que entre en el café... digo, no. Podría tomar algo y tendría que pagarlo yo. (Pausa.) Haremos una cosa. Dejaremos la llave al portero, y cuando venga Don Justo que suba con él y que se esperen.

ROSA Pero, papá, ¡qué cosas tienes!

PASCUAL ¡No admito réplicas! ¡Silencio! ¡Vaya!.. ¡He dicho que á callar!

ROSA Pero si no digo nada.

PASCUAL Por si acaso.

ROSA ¡Ah! Toma. Ha estado Enrique á devolver los sesenta duros. (Dándole los billetes.)

PASCUAL (Tomándolos) ¿Qué me dices? Esto merece que tomemos un extraordinario. Ya los daba como perdidos.

PETRA (En el foro.) Cuando ustedes gusten, señoritos.

PASCUAL Vamos.

ROSA (¡Pobre Enrique!) (Dirigiendo una mirada tierna hacia el balcón, vanse.)

ESCENA XIX

ENRIQUE

No me esperaba una ocasión tan bonita para poder escaparme. Pero, señor, ¿quién le habrá dicho á Rosa que mi prima es bailarina? Algún calumniador, de seguro. ¡Bah!

Dejémonos de reflexiones y salgamos de esta casa para no volver á ella hasta que venga á pedir la mano de Rosita. (Vase y vuelve.) ¡Otra vez la llave echada! Esto desespera á un santo. ¿Qué hago yo? Llamaré al portero. (Se dirige al foro.)

ESCENA XX

DICHO, JUSTO y el PORTERO

PORT. ¿Usted otra vez encerrado?
ENR. Sí; he vuelto á quedarme dormido.
PORT. (Este hombre se pasa la vida durmiendo!) (A Justo.) Este señorito es el hijo del nuevo inquilino. (Vase.)
ENR. (¡Anda morena!)

ESCENA XXI

ENRIQUE y JUSTO

JUSTO (Pausa.) ¡Cómo! ¿Usted aquí?
ENR. Sí, señor.
JUSTO Pero, ¿cuándo ha venido usted?
ENR. ¿De dónde?
JUSTO De Cuba. ¿No estaba usted allí?
ENR. ¡Ah! Sí. (Otra nueva complicación.)
JUSTO Pascual no me ha dicho nada de este viaje.
ENR. ¿Cuál Pascual?
JUSTO ¿Cuál ha de ser? Tu padre.
ENR. ¡Ah, sí! (El padre de Rosa.)
JUSTO ¿Y cuándo has venido?
ENR. Ahora mismo acabo de llegar. He sorprendido á mi padre.
JUSTO ¡Ya!
ENR. Y yo, ¿con quién tengo el gusto de hablar? (Sepamos con quién me las hallo.)
JUSTO Pues, hombre, yo soy Justo.
ENR. ¿Justo?.. ¡Ah, sí! (Se abrazan.) (¿Quién será este Justo?)
JUSTO El dueño de esta casa.

ENR. ¡Ah! Vamos, usted es mi padre.

JUSTO ¡Cómo! (¡Se conoce que vuelve loco!) (Huyendo de Enrique.)

ENR. (Se me escapó.) Quise decir que usted y mi padre son... (Recalcando la y.)

JUSTO Íntimos amigos.

ENR. Eso es. (Si continúo aquí voy á acabar por meter la pata.) Pues, don Justo, he tenido mucho gusto en conocerle á usted. (Dándole la mano.)

JUSTO ¿Te vas?.. Te tuteo porque te he conocido de mantillas.

ENR. Como usted quiera. ¡Já, já, já! Pues sí, me voy, porque tengo que hacer.

JUSTO Lo dejas para otro día. Pues poquitos deseos que tenía yo de conocerte.

ENR. ¡Já, já, já! Muchas gracias, don Justo. Yo también deseaba conocerle á usted.

JUSTO ¡Ah! ¿Luego tu padre te ha hablado de mí?

ENR. ¡Já, já, já! Siempre le tiene á usted en la boca.

JUSTO (Ni que yo fuera un caramelo.)

ENR. ¡Já, já, já! Con que, adiós, don Justo. ¡Já, já, já!

JUSTO (¡Pero qué risa más tonta tiene este chico!)

ENR. Vamos, suélteme usted la mano.

JUSTO No. Quiero obligarte á que te quedes. Tu padre no puede tardar y...

ENR. (Me luzco si llega.) Mire usted, asuntos de familia reclaman mi presencia en otra parte, y si mi padre llega y me encuentra aquí voy á tener un disgusto muy grande... (y tan grande.)

JUSTO Siendo así, no quiero entretenerte.

ENR. (Suspirando.) (¡Ay, gracias á Dios!) En la calle de la Bola, número cincuenta y cuatro...

JUSTO ¡Cómo!

ENR. (Ya la metí.)

JUSTO ¿No piensas vivir con tu padre?

ENR. No, señor; no quiero serle gravoso..

JUSTO Muy bien pensado. En eso se conoce que eres un buen hijo.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PASCUAL y ROSA que entran muy acelerados

PASCUAL (A Justo.) Hola. Sabía que estabas aquí.

ENR. (¡María Santísima! Estoy perdido.)

ROSA (Al fin le pillaron.) (Rosa y Enrique se hacen señas.)

JUSTO (A Pascual.) ¿Qué te pasa, que vienes de ese modo?

PASCUAL Calla, hombre. Figúrate que estábamos almorzando en el café, cuando de repente... ¡pum!

JUSTO ¿Algún petardo?

PASCUAL No; cuatro hombres que disputaban acaloradamente en una de las mesas inmediatas á la nuestra, empiezan á tirarse las botellas, las tazas y las copas. Uno de ellos, no teniendo ya que tirar á sus contrarios, se aproxima á nuestra mesa, coge un plato de albondiguillas que acababa de servirnos el camarero y ¡cataplúm! se lo arroja á la cabeza á uno de los combatientes; nosotros echamos á correr y aquí nos tienen... sin albondiguillas.

JUSTO (Riéndose.) ¡Bah! peor sería que viniérais sin cabeza.

PASCUAL ¡Hombre! Es que sin cabeza no hubiéramos venido. Pero, sentémonos.

JUSTO Sí; nos sentaremos. (A Rosa y á Enrique.) Vosotros, aquí, en medio de los dos. (Se sientan los cuatro, quedando Rosa al lado de Pascual, y Enrique al lado de Justo.)

ENR. (Al tiempo de sentarse.) (Ha llegado mi última hora.)

JUSTO (A Pascual, por Enrique.) Con que aquí le tienes. Estarás muy contento.

PASCUAL ¡Ya lo creo! (Sesenta duros no son un grano de anís.)

JUSTO ¿Tú creerías que ya no ibas á volver á verle?

PASCUAL Hombre, no; yo esperaba verle cuando se hubiese gastado la última peseta.

JUSTO ¡Hola, hola! ¿De modo que no ha traído nada de allá?) (Pascual hace un movimiento de extrañeza.) Pues hace poco me hizo ver que traía algunos ahorros, porque me dijo que no quería serte gravoso.

PASCUAL Pero ¿de quién me hablas?

JUSTO ¡Anda salero! ¿De quién te he de hablar? De este joven, ó sea de tu hijo.

PASCUAL ¿Has perdido la razón?

JUSTO (A Enrique.) Pero ¿no me ha dicho usted que es el hijo de Pascual?

ENR. ¿De cuál Pascual?

JUSTO De este señor.

ENR. Sí; pero...

PASCUAL (A Enrique.) ¿Y á mí no me ha dicho usted que es hijo del casero?

ENR. (Con resolución.) (Sea lo que Dios quiera.) Sí, señor; pero mentí. Perdónenme ustedes Todas las mentiras que he dicho, fué por no declarar que soy el novio de Rosita. Sé que he debido decírselo antes á ustedes; pero soy un melón y...

PASCUAL Voy á romperle á usted el melón... digo, la cabeza. (Yéndose hacia Enrique en ademán de amenaza.)

JUSTO (Deteniendo á Pascual.) ¿Qué vas á hacer, hombre?

ROSA Perdónale, papá.

PASCUAL ¿También tú?

JUSTO ¿Acaso ignoras la responsabilidad que tendrías?

PASCUAL Déjame de reflexiones. (A Enrique.) ¿Quién es usted?

ENR. Enrique Max y Max.

PASCUAL ¿Cómo?

JUSTO ¡Máximas, hombre!

PASCUAL ¿Máximo?

ROSA No, papá; dos veces Max.

PASCUAL No lo entiendo. (A Enrique.) Bueno, ¿y qué más?

ENR. Nada más... Es decir, soy hijo de un acaudalado industrial y propietario. Con el tiempo...

JUSTO Maduran las peras.

ENR. No, señor.

JUSTO Vaya si maduran.

ENR. Digo que con el tiempo seré ingeniero. Tengo veintitres años y soy natural de Valladolid.

JUSTO ¿De Valladolid? Por fuerza tienes que ser bueno. (A Pascual.) Cásalos, hombre.

PASCUAL (Ya lo creo. Este chico es una gran proporción, si no ha mentido. Me informaré.) (A Enrique.) Queda usted complacido, con la condición de que no ha de volver á mentirme.

ENR. Se lo prometo.

JUSTO ¡Bravo! Sólo quiero que, para celebrarlo, nos convides esta noche á la fonda.

PASCUAL (¡Me partió!) Aceptado. (Tomaremos dos cubiertos de dos pesetas para los cuatro.)

JUSTO Así me gusta. (A Rosa y Carlos.) ¿Estáis satisfechos?

CARLOS, ROSA } Mucho.

JUSTO Eso quiero yo. (A Pascual.) ¿Y tú?

PASCUAL Yo también lo estoy; pero quedaría más satisfecho si me bajases el precio de la casa.

JUSTO Concedido.

PASCUAL Gracias. ¡Choca! (Se dan la mano.)

JUSTO (Al público.)

Ya la cosa está arreglada,
sólo un favor de tí espero,
y es que des una palmada
para EL HIJO DEL CASERO.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.